

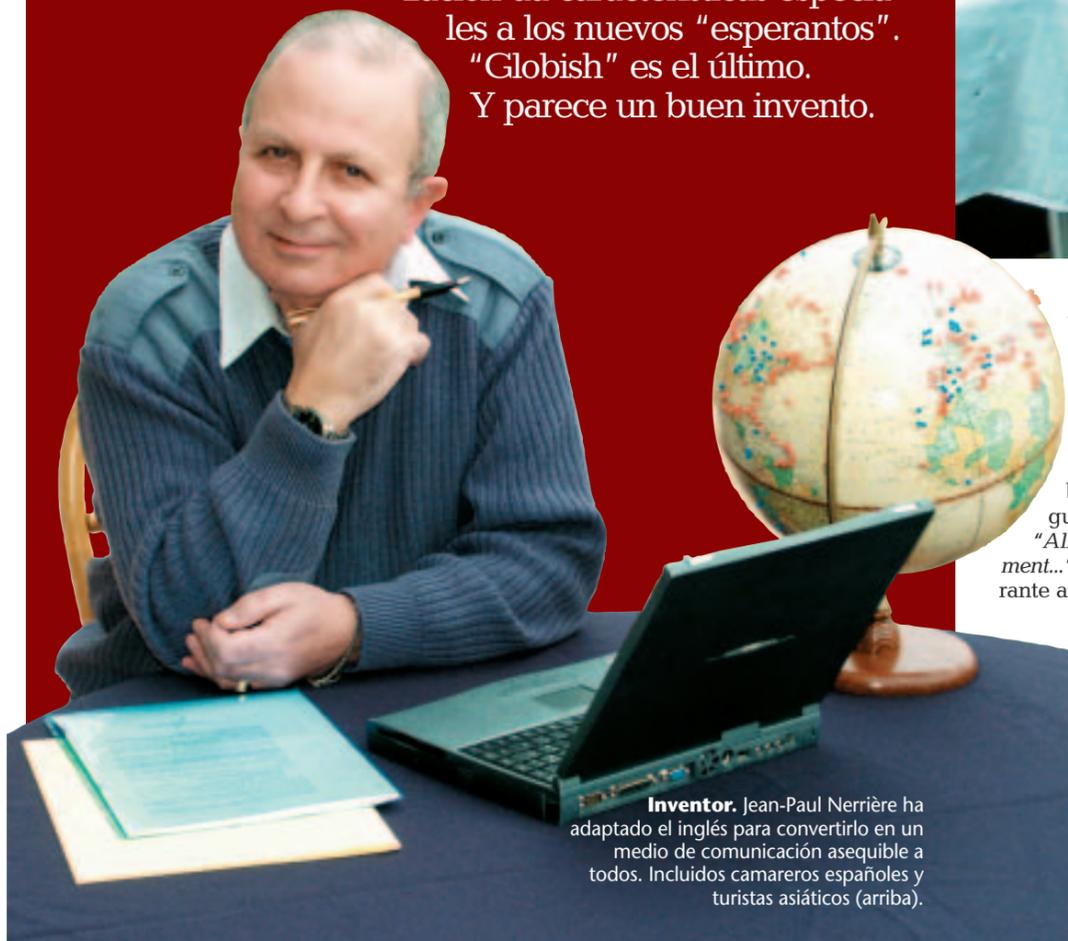
CULTURA / SOCIEDAD

UN INGLÉS DE SÓLO 1.500 PALABRAS

Globish

En busca del idioma universal

Desde el fracaso de la Torre de Babel, el deseo de buscar una lengua común a todos se ha convertido en una idea fija de la Humanidad. Hoy, la globalización da características especiales a los nuevos "esperantos". "Globish" es el último. Y parece un buen invento.



Inventor. Jean-Paul Nerrière ha adaptado el inglés para convertirlo en un medio de comunicación asequible a todos. Incluidos camareros españoles y turistas asiáticos (arriba).



JOSÉ MARÍA GOICOECHEA
jmgcoico.tiempo@grupozeta.es

Aquella noche de 1983, en Los Ángeles, el director de cine José Luis García obtuvo un Oscar por su película *Volver a empezar*. Subió al escenario a recoger la figurilla y a agradecer el premio: "All my life, I've dreamt this moment..." fue el inicio de su discurso. Durante años aquella frase y su pronunciación han sido objeto de broma. Sin embargo, sin saberlo, pues todavía no estaba inventado oficialmente, García estaba más o menos hablando *globish*.

"La idea del *globish* —recuerda Jean-Paul Nerrière, su creador— la formalicé en 1989. Entonces era vicepresidente de IBM en Estados Unidos, y tenía a mi cargo el marketing internacional. Tenía colaboradores de todos

los países, y mi equipo estaba compuesto principalmente por estadounidenses y japoneses. Viajaba mucho. Me di cuenta de que en Tokio, Madrid, Frankfurt, Seúl o Río de Janeiro manteníamos conversaciones en una lengua que todos pensábamos que era inglés. Teníamos acentos pintorescos y diferentes, gramáticas imperfectas y vocabularios limitados. Pero éramos eficaces, aunque cuando los estadounidenses participaban en las conversaciones, todo el mundo se cohibía". Dándole vueltas a esto, Nerrière concluyó que "si todo el mundo hablara el mismo inglés limitado, se sería más eficaz y el esfuerzo para lograrlo sería más accesible". Es decir, el *globish*.

El latín de nuestro tiempo. Diego Marani es italiano, es traductor en la Secretaría General del Consejo de Ministros de la Unión Europea en Bruselas y escritor —en España ha publicado, en la editorial Gadir, dos novelas: *El último vostiaco* y *Memoria llamada*—. Marani, con una dosis de humor considerable, inventó hace un

tiempo una lengua llamada *europanto*. "Las lenguas artificiales han surgido siempre por grandes y nobles ideales de paz y de entendimiento recíproco, pero nunca han tenido éxito. Fundamentalmente porque han quedado como un capricho de intelectuales y han requerido un esfuerzo

Si todo el mundo hablara el mismo inglés limitado, el esfuerzo para lograrlo sería más accesible

de aprendizaje no recompensado inmediatamente. Hoy en día ya no tienen ninguna razón para aspirar a tener un papel en la comunicación internacional —dice Marani—. El inglés que todos hablamos con distintos niveles de competencia es el latín de nuestro tiempo. Satisface las necesidades de comunicación inmediata y simple de la mayoría. Podemos no amarla, pero su difusión y eficacia son un hecho". En cuanto al *europanto*, Marani lo plantea de la siguiente manera: "Es un juego, una provocación. Su objetivo no es

ser una lengua artificial internacional sino remover conciencias. Con el *europanto* quiero mostrar que las lenguas se parecen, que nos podemos comunicar en una lengua extranjera incluso si conocemos apenas unas palabras. Sirve para mostrar que con las lenguas se puede jugar. Quie-

ro empujar a la gente a abandonar sus prejuicios. Es la actitud que deberíamos tener respecto del inglés, en lugar de verlo como una imposición, tendríamos que apropiarnos de él, ensuciarlo con nosotros mismos y con nuestras culturas, convertirlo en una lengua verdaderamente internacional que no pertenezca únicamente a los ingleses".

En el marco de esta idea encaja a la perfección el concepto de *globish*. Jean-Paul Nerrière habla de que un 88 por 100 de la población mundial no es anglófo-



"Europanto". Diego Marani ha querido remover conciencias con la invención de su lengua. "Es un juego, una provocación".

► na: por ello, tanto éstos como los anglófonos deben aprender *globish*. Un ejemplo: "Cuando George Bush pronuncia un discurso trascendente, debería hacerlo en *globish*: el mundo entero le entendería bien y enseguida, mientras que ahora sólo le entienden los anglófonos, un 12 por 100 de la humanidad". La principal característica del *globish* es el vocabulario. Se trata de manejar 1.500 palabras, "esen-

Con el inglés, el objetivo del aprendizaje es hablarlo bien; con el "globish", hacerse entender

ciales y suficientes", según Nerrière. *Nep-hew* (sobrino), por ejemplo, no está contemplada en esta lista, de manera que hay que decir *the son of my brother* o *my brother's son*. Un anglófono cultivado conoce

unas 7.500 palabras, demasiadas para ser comprendido por todas partes. Jean-Paul Nerrière habla de la Ley de Pareto para explicar la eficacia de su método en este punto: "Según esta ley, el 80 por 100 de los impuestos, por ejemplo, lo pagan el 20 por 100 de las empresas de mayores beneficios. Así, el 80 por 100 de las ideas expresadas en inglés utilizan un 20 por 100 de esas 7.500 palabras, es decir, 1.500".

En cuanto al aprendizaje, mientras que el objetivo con el inglés es hablarlo bien, con el *globish* es hacerse entender. Una curiosidad: "Para empezar, en *globish*, las frases deben repetirse dos veces, si es posible con palabras diferentes. Hay que reformularlas utilizando términos nuevos. Es

lo que acabo de hacer", ejemplifica Nerrière. Y nada de palabras malsonantes y nada de humor: "Lo que hace gracia en Bilbao, no lo hace en Tokio o en San Antonio, Texas".

Con música, mejor. Nerrière y sus colaboradores han publicado ya en Francia y en Italia algunos manuales. A España (y a Corea) llegarán en breve. En España, por el momento, los centros de estudios CCC y CESDE ofrecen cursos basados en el Método Maurer para aprender mil palabras de inglés en veinte semanas. El creador del *globish* resume el método de aprendizaje: "Durante una hora diaria a lo largo de seis meses hay que memorizar las palabras, clasificadas por la similitud de su pronunciación; luego, la gramática y las construcciones; después, canciones en inglés memorizadas y repetidas, imitando la pronunciación antes de mirar los textos escritos". Lo de las canciones no deja de resultar curioso. Los expertos en *globish* han establecido una lista de 36, entre ellas *Sweet Caroline*, *Over the Rainbow*, *Moon River*, *New York New York*, *Singing in the Rain*, *Strangers in the Night*... Incluso recomiendan las interpretaciones del *crooner* Peter Cincotti, dada su estupenda pronunciación.

Aquella frase de Garci al recoger el Oscar no fue exactamente *globish*, pues de todas las palabras que utilizó, *moment* no está en la lista de las 1.500. Pero se le entendió, y eso es lo que importa. ■

"Linguas intelligibiles", o no tanto

El *globish* da para pocas bromas, pues no deja de ser un "bastardo" del inglés, compuesto de palabras y construcciones conocidas. Sin embargo, una lectura en el *europanto* de Diego Marani, quien ha escrito muchos artículos en su lengua, resulta, al menos, graciosa, pues ésa es una de sus intenciones. He aquí el inicio de un texto sobre el Euroejército: "Por qué Europa become eine visible politicale entity op der mondiale panorama, es necessite eine echte armada, mit europese soldatos und generalos". La verdad es que se entiende la idea aunque no el significado de cada una de las palabras.

El más famoso de todos estos intentos de comunicación global es el *esperanto* (nacido en 1887), una construcción lingüística que en la actualidad an-

da un poco de capa caída. Un ejemplo de esta lengua con aspiraciones a universal: "Gis nun aligis pli ol 30 eksterlandaj personoj"; que quiere decir: "Hasta la fecha hay inscritas más de treinta personas de otros países".

Y unos cincuenta años tiene *interlingua*, parecida en su estructura al *europanto*, pero aquí en serio. Así se autodefine en sus propios términos: "Interlingua es un lingua international facile e de aspecto natural elaborate per linguistas professional como un denominador commun del linguas le plus diffundite in le mundo in le dominios del scientia, cultura, commercio, etc. Un texto in interlingua es inmediatamente intelligibile a millones de personas in tote le mundo, sin ne-

cessitate de studio preve". Tienen una página web: www.interlingua.com.

En 1880, el alemán Johann Martin Schleyer ideó el *volapük*, antecedente del *esperanto*. Así empieza el "Padre Nuestro": "O Fat obas, kel binol in süls...". En 1928, el danés Otto Jespersen construyó otra lengua con aspiraciones de universalidad, la *novial*. En los noventa hubo un intento de relanzarla, pero ha quedado relegada a diferentes sitios web (www.blahedo.org/novial/novial98.html, por ejemplo) más o menos voluntariosos. Y en la Red (www.geocities.com/Area51/Dimension/6463) está construyéndose *balbylon*, un experimento que quiere combinar vocabulario y gramáticas de diferentes idiomas. ■

EN LA WEB

www.jpri-globish.com
www.europanto.contagions.com/europanto.html
www.esperanto-es.net